

Notas de Investigación:

Guerrilla, Marxismo y Peronismo. Un abordaje de la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias desde la Historia Política.

Por Carlos Ignacio Custer

Hace ya un tiempo y de modo creciente en los últimos años, la convulsionada década del '70 es objeto de un acentuado interés a partir de obras de la más variada índole. Protagonistas, periodistas, ensayistas, académicos de las ciencias sociales y de modo más reciente historiadores han incursionado en las temáticas de la radicalización ideológica, la violencia política y la represión estatal durante las décadas del '60 y '70 conformando un verdadero campo de estudio que se nutre constantemente de nuevas investigaciones. Por medio de obras generales, análisis de la ideología revolucionaria, estudios de organizaciones en particular y testimonios de ex –militantes se ha buscado desentrañar el sentido de una época que, pese a la corta distancia que la separa con la actualidad, parece haberse esfumado irremediabilmente. En cuanto a las historias que buscaron explicar la trayectoria de alguna organización armada específica, las mismas han tendido a concentrarse en las dos agrupaciones revolucionarias principales que marcaron aquellos años: Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). En los últimos años estas organizaciones han sido objeto de renovados análisis y los estudios se han extendido también a otros agrupamientos revolucionarios. Teniendo en cuenta este último hecho, resultaba por demás llamativo que hasta hace muy poco ninguna obra específica se hubiera consagrado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), una organización armada que nació luego del fracaso de algunos de sus fundadores en vincularse con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) liderado por Ernesto “Che” Guevara en Bolivia, iniciando la lucha armada a escala nacional y por medio de una estrategia de guerrilla urbana. En su trayectoria política, las FAR se caracterizaron por iniciar un rápido proceso de “peronización”, que las llevó a asumir el peronismo como su identidad política, hecho que implicó su acercamiento político a las demás organizaciones políticas armadas peronistas existentes a principios de los '70 facilitando su vinculación y posterior fusión con Montoneros, devenida ésta en la principal organización guerrillera del país.

La “invisibilidad” relativa de las FAR en los estudios acerca de las organizaciones armadas y sobre la violencia política característica de los años '70 creemos que en parte se ha

debido a la escasez tanto de fuentes escritas emanadas por la organización como de testimonios de sus otrora militantes. Respecto a documentos de la organización, es de destacar que según la propia organización su práctica iba siempre por delante de la teoría, concepción cuya filiación ligaban a los tupamaros uruguayos pero que sin dudas no dejaba de ser tributaria del legado guevarista de las FAR (1971). En cuanto a testimonios escritos de militantes de FAR, muy pocos han llegado a ser publicados, siendo quizás la presente inexistencia de sus principales dirigentes uno de los motivos que explica dicho fenómeno, en virtud de haber sido los mismos asesinados o encontrarse actualmente desaparecidos.

La tesis de González Canosa (2012) dedicada al itinerario político-ideológico de las FAR ha sido pionera en intentar colmar ese vacío al constituir el primer estudio consagrado a la organización, remontándose en su análisis a sus antecedentes remotos durante los '60 y seguir su desarrollo hasta la campaña electoral de 1972. En dicho trabajo la autora analiza el proceso de "doble ruptura" que evidencian a través de la militancia previa en otras agrupaciones¹ los que serán algunos de sus fundadores y que luego culminaron las FAR ya constituidas como organización. Aquel movimiento será caracterizado por las diversas estrategias políticas que llevaron a dichos militantes a asumir la lucha armada como estrategia de carácter nacional centrada en la guerrilla urbana, mientras se producía una paralela revalorización del peronismo que los condujo a identificarse políticamente con dicho movimiento político. Estas rupturas, sin embargo, no erradicaron ciertas "huellas de origen" de la organización, que la autora asocia al pensamiento marxista y al foquismo que siempre evidenciaron las FAR. Secundariamente la autora también explora de modo panorámico los vínculos que proyectaron e intentaron forjar las FAR con el movimiento de protesta más amplio que se desarrollaba por aquel tiempo, lo que supone abordar como concebía la organización la relación entre la acción militar y la práctica política no armada.

Retomando los aportes de indudable valor que desarrolla González Canosa, cabe destacar que la misma realiza un fundamentado trabajo en base a las reconfiguraciones político-ideológicas de la organización en los diversos momentos de su trayectoria, pero tiende a soslayar la concreción práctica de dichos posicionamientos y a contextualizar de forma acabada la acción de las FAR como respuesta al acontecer político que las circundaba. Historizar la trayectoria política de las FAR implica analizar sin dudas las configuraciones político-ideológicas que guiaron su accionar, pero además debemos considerar los hechos concretos que produjeron y su repercusión en el contexto político de la época, cuyas modificaciones incidieron a su vez en las ideas y prácticas que elaboró la organización en respuesta. En este sentido, nos interesa examinar no solo lo que las FAR sostenían que hacían,

sino lo que efectivamente hicieron como un modo de tener una visión más completa de la historia de la organización y evitar el riesgo de caer en un excesivo “internismo”.

A la hora de encarar nuestra investigación y teniendo en cuenta la trayectoria política seguida por la organización nos resulta de interés en primer término, desentrañar los aspectos ideológicos y estratégicos del proyecto de Guevara teniendo en cuenta algo de lo que muy poco se ha escrito, que es la integración de combatientes argentinos y el rol destinado a cumplir por estos en aquel. Seguidamente pasaremos a analizar los elementos que intervinieron en la elaboración de una nueva estrategia en la que las FAR pasaron a combinar lucha armada (en el aspecto político-operativo), marxismo y peronismo (en los aspectos ideológicos), configurando una peculiar amalgama que se conjugó de un modo que las diferenció del resto de las organizaciones armadas contemporáneas. Además, sería de particular interés evaluar la extensión operativa del accionar armado de las FAR, la inserción política de la organización en otros ámbitos de militancia y las vinculaciones entre ambas dimensiones, a fin de dilucidar que puede sugerir la trayectoria de las FAR respecto del debate sobre la militarización de las organizaciones político-militares. Finalmente, y como conclusión, nos gustaría examinar el proceso de fusión de FAR con Montoneros, teniendo en cuenta las razones que lo inspiraron, las tensiones que pudo generar y el grado de homogeneización alcanzado en los diversos ámbitos de militancia de la nueva estructura unificada.

Teniendo en cuenta los diversos aportes teóricos realizados por diferentes autores, consideramos que algunas conceptualizaciones resultan útiles para encarar los objetivos de nuestra investigación. Sobre el origen, desarrollo y devenir de las organizaciones armadas, diversos autores han dado un primordial valor explicativo a la composición social pequeñoburguesa preponderante de sus militantes (Gèze y Labrousse 1975, Brocato 1985, Gillespie 1987), a las transformaciones político-ideológicas de las que fueron emergentes aquellas (Hilb y Lutzky 1984, Ollier 1986, Moyano 1995, Tortti 1999, Gordillo 2003), mientras que Waldmann (1982) sintetiza factores estructurales, políticos, sociales y subjetivos. En este último terreno hay trabajos que han dado poder explicativo a la subjetividad militante para la explicación de las lógicas implicadas en el funcionamiento de las organizaciones armadas (Ollier 1998), siendo Carnovale (2011) quien de modo reciente ha profundizado en dicho aspecto. Para dar cuenta de la trayectoria política de las FAR, una primera noción pertinente nos parece la de “línea política” tal como la entiende Bartoletti (2010) en su investigación sobre Montoneros. Según la autora, dicha expresión apunta a examinar los procesos de elaboración político-ideológica en relación con la inseparable interacción con el medio en que se actúa, restituyendo a las decisiones de la organización su historicidad propia al ser

enmarcadas dentro de un conjunto de alternativas políticamente acotadas. Cabe agregar que en aquellos procesos la materialización de una línea política por medio de acciones concretas opera en el medio actuante, provocando o inhibiendo ciertas conductas en otros actores que a su vez repercuten en el contexto político general y por esta vía pueden generar cambios potenciales en la concepción político-ideológica de la organización. Asimismo, en la medida de lo posible y dado que el propósito de la investigación es realizar un estudio de historia política, entendiéndolo que el mismo implica adentrarse en las configuraciones ideológicas que dan sentido a la acción y son generadoras de prácticas políticas (Ansart 1997), también consideramos que serán una referencia útil los aportes de Hilb y Lutzky (1984) y Ollier (1986), siendo quizás relevante tener en cuenta un abordaje sobre la subjetividad militante similar al efectuado por Carnovale (2011). En este sentido y dado el carácter clandestino de la organización estudiada, las entrevistas a ex –militantes pueden ser de gran utilidad tanto para acceder a información fáctica sobre el pasado que de otro modo sería imposible de recabar (Lummis 1991) como también para adentrarse en la subjetividad de los sujetos y de ese modo intentar comprender los significados que implicaron en sus acciones (Lummis 1991, Carnovale 2007). En este punto, resulta también relevante no solo lo que dijeron las FAR que hacían y lo que efectivamente hicieron, sino también lo que sus militantes por medio de su accionar creyeron que hacían. Esta posibilidad exige y realza el valor de los testimonios orales en la medida que sean triangulados en forma conveniente con otras entrevistas y fuentes de archivo convencionales.

Respecto a la historia de las organizaciones armadas un foco de debate se ha concentrado sobre lo que se ha denominado el “proceso de militarización” que habrían sufrido o no las mismas. Con “militarización” el conjunto de los autores entiende un fenómeno común que se caracteriza en sus componentes principales por el proceso que llevó a las organizaciones a priorizar la acción armada por sobre las consideraciones políticas, generar en su seno un marcado burocratismo que impuso una férrea verticalidad en su interior y consolidar una dinámica marcada por la lógica de la guerra que las llevó a protagonizar de modo creciente un enfrentamiento “de aparatos” con las Fuerzas Armadas. La opinión entre aquellos parece dividirse entre quienes reconocen un proceso de militarización de las organizaciones armadas que se inicia a partir de 1973-1974 con variaciones temporales y sobre las razones que explican el surgimiento de dicho proceso según el autor (Gillespie 1987, Tortti 1999 Pozzi 2001, Calveiro 2005, Bartoletti 2010) y la organización que se trate (ya sea en el caso del PRT-ERP o de Montoneros) y quienes rechazan la idea de una “desviación militarista” a la luz de las ideas originariamente sostenidas por las propias organizaciones (Hilb y Lutzky

1984, Brocato 1985) o la efectiva correspondencia entre dichas ideas y el accionar desplegado (Carnovale 2011). Hay quien sostiene incluso que la militarización evidenciada es un proceso inherente a toda organización político-militar teniendo en cuenta lo que demuestra la experiencia histórica a nivel internacional (Moyano 1995). Esta noción de militarización tendrá que ser evaluada a la luz del accionar político y militar de las FAR para determinar si es plausible aplicar a la trayectoria de la organización dicha idea, si el proceso referido se desplegó –como sostiene la mayoría de los autores– con posterioridad a la fusión entre FAR y Montoneros o incluso si la utilización del concepto carece de pertinencia analítica.

Un último punto de controversia remite a la especificidad del vínculo entre las organizaciones armadas y el resto de los sectores movilizados y/o radicalizados. La utilización que se ha dado al concepto de “nueva izquierda” es un elemento que permite comenzar a pensar el tema. Algunos autores han identificado a la nueva izquierda con las organizaciones que asumieron la lucha armada como la vía efectiva hacia la toma del poder, destacando con ello la diferencia con otros sectores movilizados que no compartieron el accionar violento como elemento constitutivo fundamental de su práctica política (Hilb y Lutzky 1984, Ollier 1986). En contraposición, Anzorena (1988) y Tortti (1999) insertan a las organizaciones armadas dentro del “conglomerado de fuerzas políticas y sociales” que protagonizaron una verdadera “revuelta cultural”, en la medida de que compartieron ideas, objetivos y metodologías de tipo radical. De esta polémica se desprende un diferente énfasis en cuanto a la identificación o diferenciación de las organizaciones armadas con un movimiento contestatario y radicalizado de carácter más general que se gestó de modo acelerado por aquellos años, aunque las vinculaciones concretas entre las organizaciones revolucionarias con sus “frentes de masas”, agrupaciones políticas de base u otros sectores movilizados todavía no han sido estudiadas de modo exhaustivo por ningún trabajo concreto. En el caso de FAR, este parece ser un punto dificultoso, pero de especial interés teniendo en cuenta nuestros objetivos de investigación, en la medida en que se puedan identificar posibles puntos de confluencia, tensión o ruptura entre ambos ámbitos de militancia.

Iniciar una investigación sobre una organización con las peculiaridades que caracterizaron a las FAR implica sin dudas adentrarse en problemáticas más generales que se relacionan de algún modo con la temática abordada. El surgimiento de las FAR se enmarca en los años del posperonismo y más específicamente durante la dictadura instaurada a partir de 1966 que buscó por medio de la derogación de toda actividad política superar la crisis política argentina marcada por los sucesivos fracasos del gobierno militar anterior (1955-1958) y de los gobiernos pseudo-democráticos que le sucedieron (1958-1962, 1963-1966) en resolver la doble

cuestión del peronismo y el comunismo. Altamirano(2001) se refiere de ese modo a la imposibilidad de los gobiernos civiles en incorporar exitosamente al peronismo al sistema político sin generar una virulenta oposición castrense al ser incapaces de evitar la victoria del movimiento proscrito en elecciones abiertas, al mismo tiempo en que dejaban aquellos de ser vistos por los militares como una efectiva valla de contención ante el peligro comunista, principalmente luego del revulsivo efecto que tuvo la Revolución cubana entre las filas de los sectores revolucionarios de toda América Latina. La adopción de la doctrina de seguridad nacional por parte de las Fuerzas Armadas y el carácter fuertemente represivo del gobierno que instauraron sentaron las bases para que una emergente “nueva izquierda” o un embrionario movimiento guerrillero (según del autor que se trate) encontrara un escenario propicio para desplegar un accionar centrado en la lucha armada como instrumento preponderante de intervención política (Anzorena 1988, Tortti 1999, Gordillo 2003). La agudización de un escenario marcado a partir de 1969 por el aumento de la conflictividad social, la oposición civil al gobierno y la violencia política desplegada de modo creciente por las organizaciones armadas hizo que algunos analistas no dudaran en calificar tal situación como de “crisis orgánica” (Portantiero 1977), “crisis de hegemonía” (O’ Donnell 1982) o incluso considerarla como una superposición de una crisis del régimen militar y una crisis de dominación social (Cavarozzi 1983). Esta situación es la que dará inicio al proceso de apertura política llevado a cabo por el militar Alejandro Agustín Lanusse a partir de 1971 y que desembocó en la victoria del peronismo en elecciones abiertas en 1973 y el regreso definitivo de Perón al poder ese mismo año.

El surgimiento de una izquierda radicalizada o “nueva izquierda” puede rastrearse en la crisis que comenzaron a sufrir los partidos políticos de la izquierda tradicional durante la década del ´60 y que por medio del influjo del proceso cubano y otros movimientos de liberación nacional a nivel mundial forjó una concepción voluntarista de la historia donde los hombres a través de la acción podían definir su resultado pregonando la necesidad de la violencia como medio para poner fin a una situación de opresión que los acontecimientos de orden político parecían no dejar de confirmar en los hechos (Terán 1991). La revolución cubana además constituyó un puente de comunicación entre izquierda, nacionalismo y peronismo, en la medida en que “nacionalizó” a la izquierda demostrando que la revolución podía ser realizada por un movimiento nacional y generó el surgimiento de un ala juvenil entusiasmada con el proceso cubano dentro del peronismo, brindando además una vía de escape al problema acuciante de la nueva izquierda que giraba en torno de su crítica a la izquierda tradicional: el histórico divorcio entre el partido marxista y la clase obrera que

evidenciaba la persistente identidad política peronista del grueso del proletariado argentino (Sigal 1991). Estos fenómenos están en el origen de la radicalización que fue en muchos casos acompañada por una concomitante peronización patente en sectores revolucionarios juveniles provenientes en su mayoría de los estratos medios, hecho ilustrado por la trayectoria política de las FAR, que buscó de ese modo dotar de efectividad sus planteos revolucionarios por medio de su intento de desarrollar las potencialidades revolucionarias que le asignaban al peronismo. Por otra parte, preguntarse acerca de la trayectoria política de las FAR implica adentrarse en las diferencias que implicó la radicalización referida en el tránsito de los '60 a los '70 y que supuso la configuración de organizaciones políticas revolucionarias significativamente diversas a las que existieron durante los años inmediatamente anteriores.

La opción por el peronismo de las FAR las integró dentro de la heterogénea corriente de la izquierda peronista, sector que desde la Resistencia (1955-1958) se caracterizó tanto por una oposición acérrima a los sectores integracionistas del peronismo como por adolecer de una debilidad intrínseca dentro del movimiento. A partir de 1966 se produce un quiebre que da paso a un proceso de acumulación de fuerzas y de surgimiento de experiencias autónomas que, luego del Cordobazo y las numerosas movilizaciones populares que estallan a partir de 1969, verá a las organizaciones armadas desplegar un protagonismo creciente en el seno de la izquierda peronista. Entre las organizaciones armadas peronistas, será Montoneros quien logrará a partir de 1972, en el marco de la crisis creciente del gobierno militar y por medio de la incorporación masiva de militantes a través de sus diversos frentes de masas, imponer su hegemonía sobre el espacio que comenzó a denominarse la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (James 1976, Gil 1989). Este crecimiento exponencial y los objetivos decididamente revolucionarios de los sectores que se reunieron alrededor de la "tendencia" son claves para entender la opción que realizó dicho sector por la autonomía total de Perón una vez que fuera confrontada con el regreso de este y la colisión entre sus diversas posiciones la coloquen en el dilema de elegir entre: por un lado, el acatamiento a la conducción externa de Perón y la resignación a su proyecto revolucionario o por el otro lado, la aceptación de la salida del movimiento perdiendo la legitimidad que le confería el hecho de constituir el sector radicalizado del peronismo (Fraschini 2008).

Sobre el autor

Carlos Ignacio Custer es licenciado en Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires y alumno de la Maestría en Historia de la Universidad Torcuato Di Tella.

BIBLIOGRAFIA

- ALTAMIRANO, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel, 2001.
- ANSART, Pierre, *Ideología, conflictos y poder*. México: Premia, 1977.
- ANZORENA, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía, 1966-1976*. Buenos Aires: Contrapunto, 1988.
- BARTOLETTI, Julieta, *Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización*. Rosario: Laborde, 2011.
- BROCATO, Carlos Alberto, *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta, 1985.
- CALVEIRO, Pilar, *Política y/o violencia*. Buenos Aires: Norma, 2005.
- CARNOVALE, Vera, "Aporte y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado presente en la Argentina". *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Comps. FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia. Buenos Aires: Paidós, 2007. 155-181.
- , *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- CAVAROZZI, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- FRASCHINI, Mariano, *El brazo izquierdo de Perón. Ideólogos y actores de la izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: Álvarez Castillo, 2008.
- GÈZE, François y LABROUSSE, Alain, *Argentine: révolution et contre-révolutions*. Paris: Seuil, 1975.
- GIL, Germán Roberto, *La izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: CEAL, 1989.
- GILLESPIE, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987.
- GONZALEZ CANOSA, Mora, *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Universidad Nacional de La Plata: Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, 2012.
- GORDILLO, Mónica, "Protesta, rebelión y movilización. De la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973". *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Dir. JAMES, Daniel. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana, 2003. 329-380.
- HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel (1984), *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- JAMES, Daniel (1976), "The Peronist Left, 1955-1975". *Journal of Latin American Studies* 8.2, (1976): 273-296.

LUMMIS, Trevor, "La memoria". La historia oral. Comp. SCHWARZSTEIN, Dora. Buenos Aires: CEAL, 1991. 83-101.

MOYANO, María José, Argentina's lost patrol. Armed struggle, 1969-1979. New Haven and London: Yale University Press, 1995.

O' DONNELL, Guillermo, El Estado Burocrático autoritario, 1966-1973. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.

OLLIER, María Matilde, El fenómeno insurreccional y la cultura política. Buenos Aires: CEAL, 1986.

-----, La creencia y la pasión. Buenos Aires: Ariel, 1998.

PORTANTIERO, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973". Revista Mexicana de sociología 39.2, (1977): 531-565.

PORTELLI, Sandro, "Lo que hace diferente a la historia oral". La historia oral. Comp. SCHWARZSTEIN, Dora. Buenos Aires: CEAL, 1991. 36-52.

POZZI, Pablo, Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista. Buenos Aires: Eudeba, 2001.

SIGAL, Silvia, Intelectuales y poder en la década del sesenta. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

TERAN, Oscar, Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

TORTTI, María Cristina, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN. Ed. PUCCIARELLI, Alfredo. Buenos Aires, Eudeba, 1999. 205-234.

WALDMANN, Peter, "Anomia social y violencia". Argentina, hoy. Comp. ROUQUIE, Alain. México: Siglo XXI, 1982. 206-248.